

n.º 2

2003

Pasado Memoria

Revista de Historia Contemporánea

La II República Española



Dirección: Glicerio Sánchez Recio

Secretaría: Francisco Sevillano Calero

Consejo de redacción: Salvador Fomer Muñoz, Rosa Ana Gutiérrez Lloret, Emilio La Parra López, Roque Moreno Fonseret, Mónica Moreno Seco, José Miguel Santacreu Soler y Rafael Zurita Aldeguer, *Universidad de Alicante*.

Consejo asesor:

Julio Aróstegui Sánchez
(*Universidad Complutense*)
Gérard Chastagnaret
(*Universidad de Provenza*)
José Luis de la Granja
(*Universidad del País Vasco*)
Gérard Dufour
(*Universidad de Aix-en-Provence*)
Eduardo González Calleja
(*CSIC*)
Jesús Millán
(*Universidad de Valencia*)
Conxita Mir Curcó
(*Universidad de Lleida*)
M^a Encarna Nicolás Marín
(*Universidad de Murcia*)
Marco Palla
(*Universidad de Florencia*)

Juan Sisinio Pérez-Garzón
(*Universidad de Castilla-La Mancha*)
Manuel Pérez Ledesma
(*Universidad Autónoma de Madrid*)
Manuel Redero San Román
(*Universidad de Salamanca*)
Maurizio Ridolfi
(*Universidad de Viterbo*)
Fernando Rosas
(*Universidad Nueva de Lisboa*)
Ismael Saz Campos
(*Universidad de Valencia*)
Manuel Suárez Cortina
(*Universidad de Cantabria*)
Ramón Villares
(*Universidad de Santiago de Compostela*)
Pere Ysàs
(*Universidad Autónoma de Barcelona*)

Coordinación del monográfico: Glicerio Sánchez Recio

Diseño de la portada: Gabinete de Imagen y Comunicación Gráfica de la Universidad de Alicante

Traducción inglesa de los resúmenes por el profesor Clive Alexander Bellis, Universidad de Alicante

Edita: Departamento de Humanidades Contemporáneas
Área de Historia Contemporánea
Universidad de Alicante
Apartado Postal 99
E-03080 Alicante

Suscripción: Marcial Pons Librero
Departamento de Suscripciones
C/ San Sotero, 6
28037 Madrid
revistas@marcialpons.es

Preimpresión e impresión: Espagrafic

Depósito legal: A-293-2002
ISSN: 1579-3311

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.-, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición
impresa de la obra.**

Edición electrónica:



PASADO Y MEMORIA
Revista de Historia Contemporánea, nº 2

Tesis doctorales

Mira Abad, Alicia

***Secularización y Mentalidades en el Sexenio
Democrático: Alicante (1868-1875)***

Índice

Portada

Créditos

Mira Abad, Alicia

Secularización y Mentalidades en el Sexenio

***Democrático: Alicante (1868-1875)* 5**

Mira Abad, Alicia, *Secularización y Mentalidades en el Sexenio Democrático: Alicante (1868-1875)*

Tesis doctoral leída en el mes de octubre de 2002 en el Departamento de Humanidades Contemporáneas de la Universidad de Alicante.

El objetivo de este trabajo es captar la incidencia y la percepción de la secularización en las mentalidades y comprender las representaciones colectivas inconscientes en el campo de la religión, evitando caer en una dicotomía excesivamente simple: bajo el dinamismo de los grandes acontecimientos históricos, liderados por unas elites, subyace una «historia inmóvil», protagonizada por una masa de individuos prácticamente ajena a los acontecimientos «oficiales», que se mueve con sus propios ritmos. La revolución de 1868 es el momento clave que permite percibir cambios y pervivencias. La idea es deslizarse entre una historia de las elites y una historia de las masas con un

Secularización y Mentalidades en el Sexenio Democrático: Alicante (1868-1875)

proceso de crisis e intento de transferencia de valores como telón de fondo. La revolución sería por tanto la «idea-fuerza» o catalizadora que se transforma en realidad material cuando penetra en las masas; la religión, uno de los campos en los que mejor se verifica esa transformación; mientras que la secularización representaría el proceso de subjetivización de la experiencia religiosa inherente a la modernidad, perceptible en el retroceso de referentes sacros en la estructura social. El marco elegido para desarrollar este objetivo es la ciudad de Alicante, lo cual ha permitido que el trabajo se desenvuelva en unos límites lo suficientemente abordables como para captar una visión sobre la secularización distinta a la tradicional y excesivamente simple, Iglesia «intransigente» frente a Estado «modernizador», ambos actuando sobre un pueblo atrasado y esencialmente católico. Se comprenden mejor así problemas sociales, ambientes y peculiaridades que con facilidad son sacrificados por esquemas teóricos, donde la historia adquiere siempre un sentido único y ascendente. La reducción de la escala de observación no responde por tanto a un afán localista sino más bien a la posibilidad de aumentar la capacidad para percibir elementos que de otra forma pasarían inadvertidos.

Tradicionalmente la historiografía ha abordado el estudio de la religión y la secularización desde una perspectiva institucional, es decir, de la Iglesia y sus relaciones con el Estado y la sociedad. Concretamente la denominada *cuestión religiosa* en el Sexenio ha sido tratada por algunos autores desde una posición partidista contra la *Gloriosa* y sus dirigentes, en una clara incompreensión cuando no de hostilidad a las reformas establecidas, lo cual ha contribuido a menguar el alcance real de la revolución de 1868 en materia secularizadora. La aproximación a una vertiente más subjetiva de la secularización, permite precisamente abandonar la imagen del proceso revolucionario septembrino como un punto de ruptura efímero o experiencia fallida de modernización que sólo tuvo alguna repercusión en la legislación.

En este sentido se ha tenido muy en cuenta que en la sociedad española de 1868 la imbricación entre elementos sociales y religiosos era plena. Pero en ella pueden apreciarse una serie de cambios en la medida en que la relación entre lo sagrado y lo profano comienza a cuestionarse, planteándose un nuevo equilibrio entre los dos ámbitos por parte de quienes proponían una renovación social. Durante el Sexenio se impulsó un importante avance secularizador en el campo institucional que nos obliga a indagar su impacto real en las

Secularización y Mentalidades en el Sexenio Democrático: Alicante (1868-1875)

mentalidades, constatando si se produjo un retroceso significativo de la religión como punto de referencia fundamental en la convivencia social y una progresiva retirada al ámbito de la privacidad.

Un primer capítulo de la tesis está dedicado a definir conceptos y presentar antecedentes. La religión encuadra todo el trabajo, pero es un término polisémico que presenta grandes dificultades para encontrar una única definición. Por ello, el objetivo ha sido observar distintos planos, versiones o formas de vivirla en el marco confesional del catolicismo, en un periodo y un espacio muy concretos. A pesar de que Peter Berger señala la innegable concepción de la religión como producto histórico, es necesario trascender la fragmentación histórica para construir un referente teórico amplio y unos parámetros generales que permitan contextualizarla adecuadamente. El debate sobre la secularización sitúa las teorizaciones en torno al fenómeno religioso en unas coordenadas más concretas. En su definición se ha tenido en cuenta la posibilidad de establecer modelos, tiempos y sus principales cauces de expresión con vistas a poder constatar su presencia en el caso español. Los epígrafes dedicados a intentar definir religión y secularización, dejan paso al acontecimiento histórico y sus protagonistas. En este punto se han tenido en cuenta los

rasgos generales que caracterizaron el ideal revolucionario septembrino y también la situación local desde la perspectiva social, económica e incluso religiosa.

Tras este epígrafe más teórico, el trabajo se estructura en dos grandes bloques: en el primero el análisis sobre la secularización se realiza a partir de dos acontecimientos clave en la vida del hombre, desde el punto de vista religioso y social: el matrimonio y la muerte. Su estudio permite constatar el grado de compromiso social con el proyecto secularizador, en un país cuya estructura mental estaba teóricamente determinada por el catolicismo más ortodoxo.

En el segundo bloque pasamos del enfoque más anónimo que representa el análisis de las series notariales y judiciales a observar los movimientos de aquellos individuos que poseían mayor capacidad para influir sobre los acontecimientos y propiciar los cambios. Son los protagonistas de la revolución, las elites o los «socialmente influyentes». Conceptos que no hacen referencia necesariamente a una preeminencia económica o política, sino más bien a la posibilidad de expresar sus opiniones públicamente y por tanto de adoctrinamiento social. Son varias las perspectivas que permiten un acercamiento a este colectivo. En primer lugar las festividades, considerando su carácter «exhibicionista»

Secularización y Mentalidades en el Sexenio Democrático: Alicante (1868-1875)

de una serie de valores y también su capacidad integradora, aprovechada por diversos sectores de la sociedad en función de un determinado ideario político, social o religioso. En este sentido adquiere especial relevancia la conmemoración proyectada y percibida como la voluntad de ratificar el impulso revolucionario y presentarlo como un elemento transgresor y movilizador. Es el mejor escaparate para garantizar que la anunciada regeneración social no era una falacia, intentando al mismo tiempo reforzar los vínculos de identidad de una colectividad socialmente heterogénea.

En segundo lugar, la moral, evidentemente vista no desde el punto de vista de la bondad o la malicia de las acciones y los caracteres de las personas, sino como «la relación entre comportamientos y decisiones individuales, por un lado, y las exigencias genérico-sociales por otro», teniendo en cuenta que la moral no es una ideología pero es inherente a ella: un «momento ideológico». Desde el primer momento la revolución se concibió como una depuración del sistema de valores tradicional, al que se le imputaba un excesivo peso al catolicismo dogmático y alienatorio. La dificultad a la hora de analizarla desde la óptica moral estriba en la ausencia de un código propio y alternativo al sistema vigente. De ahí derivarán las contradicciones entre las expectativas de cambio y la

realidad. La cuestión de la esclavitud, la pena de muerte, la educación, las pautas de conducta social consideradas como inmorales o la propia Iglesia, como representante máxima de la moral tradicional que se deseaba transformar, permiten constatar la dicotomía entre el «deber ser» abstracto y la realidad

Por último el espiritismo, movimiento con gran desarrollo en la ciudad, y que constituyó uno de los paradigmas reformistas, desde el punto de vista religioso, más importantes. Por supuesto no todos los revolucionarios participaron en este movimiento, sin embargo muchos de los valores que defendía encarnaban la esencia del impulso septembrino en la línea que abogaba por la secularización inscrita en un marco religioso: eclecticismo y pluralismo ideológico basado en el libre examen protestante, en referentes cristianos y krausistas para apelar a la tolerancia e incluso en el respeto hacia un catolicismo reformado y acorde con la modernidad. Todo ello arropado por un discurso seudocientífico que pretendía otorgar prestigio a la doctrina frente a la incultura dominante.

A la hora de hacer balance o, más bien, una reflexión sobre la secularización en el Sexenio y su incidencia social, una de las ideas más llamativas es que la pretendida uniformidad católica de los españoles en torno a 1868 aparece continua-

Secularización y Mentalidades en el Sexenio Democrático: Alicante (1868-1875)

mente cuestionada, al igual que un modelo secularizador que presupone la idea de una sociedad laica, pero sometida durante siglos a un catolicismo dominador.

Los planteamientos secularizadores que aparecen en el periodo se presentan como un proyecto ambiguo, sustentado en una base mucho más plural en materia religiosa que la tradicional imagen de un pueblo ultracatólico. La atrayente hipótesis que atribuye a los «socialmente invisibles» una autonomía y capacidad para discernir aquellos elementos incoherentes que imponían los sistemas sociales y políticos en vigor no puede identificarse de forma nítida. La idea de una ética laica perfectamente definida frente al catolicismo tradicional no se constata en la realidad. Estamos pues ante un proceso de cambio en el que lógicamente conviven formas nuevas y viejas, que careció de tiempo y medios para asentarse, lo cual no anula la voluntad decidida de sus impulsores a realizar transformaciones reales de la sociedad. La revolución se concibió como instrumento de regeneración social y la secularización como una de las vías más eficaz para alcanzarla. El catolicismo fue, por tanto objeto de análisis, crítica y replanteamientos en torno a su función social, pero en general su reforma no se concibió en términos rupturistas, sino conciliadores, sobre la base de una raíz cristiana. La ten-

sión entre tradición y modernidad será patente durante todo el proceso, pero más allá de las críticas es difícil vislumbrar en el proyecto revolucionario unos objetivos unánimes.